

**El plan diseñado por la  
Junta de Guerra de Ayamonte  
para invadir el Algarve  
(año 1641)**

**Enrique R. Arroyo Berrones**

Maestro de Educación Primaria  
Director del C.E.I.P. “Padre Jesús”. Ayamonte

## INTRODUCCIÓN

La investigación histórica resulta ser un estudio tan complejo y tan apasionante que quienes nos dedicamos a esta difícil tarea nunca solemos dar por cerrado definitivamente ningún apartado al que le hayamos dedicado nuestra atención, porque siempre aparecerán matices o temas tangenciales al centro de interés que hayamos considerado, de manera que en sucesivas investigaciones podríamos encontrar otros datos que vendrían, sin duda, a enriquecer aquel apartado anterior que nos habíamos propuesto investigar. Hace ya seis años tuve la oportunidad de participar, tanto en las Jornadas de Historia de Tavira como en estas nuestras de Ayamonte, con un tema que, por su enorme complejidad y, desde luego, por la escasa documentación encontrada al respecto, hacía sospechar que en los siguientes años aparecerían nuevos datos para complementar dichos estudios.

El tema elegido en aquella oportunidad versó, en mi participación en Tavira<sup>1</sup>, sobre unos memoriales para recuperar Portugal pocos meses después de que se hubiera producido aquel alzamiento nacionalista que separó el territorio lusitano de la ya conseguida unidad ibérica. Aquí, los estudios realizados sobre aquella materia los enfoqué desde la perspectiva del protagonismo que tuvo Ayamonte en aquellos acontecimientos<sup>2</sup>.

La perseverancia en el estudio de aquellos asuntos me da hoy la posibilidad de ponerme de nuevo ante vosotros para daros a conocer los nuevos documentos que relacionados con la desmembración de la unidad ibérica he podido consultar.

---

1 ARROYO BERRONES, Enrique R.: "Dos memoriales para recuperar Portugal (año 1642)" en *IV Jornadas de Historia de Tavira*. Club de Tavira. 2003, pp. 135-143.

2 ARROYO BERRONES, Enrique R.: "El protagonismo de Ayamonte en la sublevación de Portugal" en *III Jornadas de Historia de Ayamonte*. Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte. 1998, pp. 185-213

Enlazo con la investigación que aparece en este mismo libro, de la que es autor mi colega y muy querido amigo, D. Arnaldo Casimiro Anica, para decirnos que el rey D. Sebastián murió, en 1578, en la batalla de Alcácer Quivir (en Marruecos) en su intención de dilatar el imperio portugués por África. Murió sin descendencia. Le sucedió en el trono su tío, el cardenal D. Enrique, que, al ser ya muy mayor, falleció en 1580, estableciéndose en Portugal, entonces, una situación de confusión que aprovechó Felipe II, quien argumentando sus derechos legítimos como heredero preferente, por ser nieto del rey D. Manuel, se intituló como rey de Portugal, bastándole para ello enviar al duque de Alba para que hiciera por aquellas tierras un paseo militar y a algunos emisarios que persuadirían a las personas más influyentes de algunas localidades para procurar el ser reconocido y aclamado como rey del país vecino.

Pero pasaron los años y a la monarquía de Felipe II, que había sabido ganarse con prontitud la confianza de la mayoría de la nobleza portuguesa y la de los grandes comerciantes y financieros de aquel reino, siguió la de Felipe III y la de Felipe IV, durante cuyos reinados se fue extendiendo la sombra de la decadencia española, especialmente en el reinado de Felipe IV durante el cual el conde-duque de Olivares aplicó una política tan perniciosa que hizo que se acentuaran los sentimientos nacionalistas portugueses, hasta el punto de materializarse una rebelión en la que sólo intervinieron una media docena de hidalgos que fijaron la mañana del día 1 de diciembre de 1640 para asaltar por sorpresa, con las armas ocultas bajo sus ropas, el palacio que ocupaba la virreina de Portugal, Margarita de Saboya, quien había sido encargada por el conde-duque de Olivares de conseguir nuevos ingresos para cubrir los gastos de la corona. Una vez en el interior del palacio buscaron por distintas salas al Secretario de Estado, Miguel de Vasconcelos, quien por la política represiva que llevaba a cabo había provocado el descontento de todo el pueblo portugués y de la propia nobleza, y hallándolo escondido en el interior de una alacena, le dieron muerte, acuchillándolo y arrojando su cuerpo por una ventana del palacio.

## **LA JUNTA DE GUERRA DE AYAMONTE**

Consumada la rebelión, el VIII duque de Braganza, que estaba casado con D<sup>a</sup>. Luisa de Guzmán, hermana del duque de Medina Sidonia y prima del marqués de Ayamonte, fue proclamado como rey de Portugal, siendo poco más tarde aceptado por los tres estados de las Cortes portuguesas —el clero, la nobleza y el pueblo— como rey legítimo con el nombre de Juan IV, iniciando su reinado con el envío de emisarios portugueses a todos los países enemigos de España, para que conocieran la nueva noticia.

Tras conocerse en Madrid los sucesos de la sublevación de Portugal la frontera hispano-portuguesa quedó dividida en distintos sectores, en los que se formaron Juntas de Guerra, que fueron confiados a diferentes señores, casi todos ellos titulares de las distintas demarcaciones, siendo el de Huelva, que es el que más nos interesa, porque es desde donde se podría invadir el Algarve, confiado al duque de Medina Sidonia, excepto la villa de Ayamonte que, habiendo sido ya constituida como Plaza de Armas tras las primeras manifestaciones violentas que se habían producido en el Algarve y el Alentejo en el verano de 1637, se confió al marqués de Ayamonte, con el cargo de Gobernador de las Armas.

El de Medina Sidonia, que ostentaba el cargo de Capitán General de Andalucía le pidió a Felipe IV que le enviase hombres, armas y toda clase de pertrechos, pues Ayamonte estaba desabastecida, prometiéndole el rey que le enviaría cuantos medios necesitara; sin embargo, el propio duque no abandonó Sanlúcar de Barrameda, su residencia habitual, hasta el día 29 de diciembre, no sin antes escribirle una carta a su tío el conde-duque de Olivares en la que entre otras cosas le decía:

*“Yo paso a Ayamonte cumpliendo lo que se me ha ordenado, y allí esperaré a que V.E. atienda a mi autoridad, mandándome asistir de manera que no esté solo, ni ocioso a la vista de los portugueses.”<sup>3</sup>*

Simultáneamente se constituyó en Ayamonte una Junta de Guerra cuyos cometidos principales eran los de organizar el ejército que había de formarse, velar por la seguridad, y disponer los servicios de inteligencia. La presidía el Capitán General, pero de todos sus actos y proyectos tenía que dar cuenta al Gobernador de las Armas, esto es, al marqués de Ayamonte, de quien tomaba su consejo, siendo además éste el encargado de reemplazar las ausencias de aquél.

El día 16 de enero, cuando llegó a la Plaza de Armas de Ayamonte Leonardo de Soria, miembro de la Junta de Guerra, nombrado como Veedor del Ejército que aquí se había de formar, pasó revista a dos Compañías de Infantería, que habían llegado procedentes de Sevilla, con 187 hombres, incluidos los oficiales; y una de Caballería, que tenía 108 soldados, de los cuales 30 ya se encontraban en la frontera de la sierra por orden del duque de Medina Sidonia.

Como se puede apreciar, un mes y medio después de la rebelión, eran muy pocos efectivos los que se habían arrimado a esta frontera, de manera que podemos imaginar tanto el estado de ánimo del duque, como del marqués, el de la Junta y, muy especialmente, aunque en otro sentido, el del vecindario de Ayamonte que sufría las incomodidades y los gastos de prestarle al ejército comida y cama, quedando reflejados estos gastos e incomodidades en algunos documentos del Cabildo, quien, con la mediación del marqués, suplicó a S.M. ciertas dispensas, como se evidencia en el siguiente párrafo:

*“... por cuanto esta villa en el año de treinta y siete y en el de treinta y ocho hizo muchos gastos en los alojamientos del ejército que se juntó para el reino del Algarve (...) de tal manera que quedó empeñado por la cantidad de mil y quinientos ducados que de presente se están debiendo, y así mismo al ejército que se forma para el dicho reino por el levantamiento de la ocasión presente, (...) se suplica a S.M. alivie a esta dicha villa algunas cargas y se le concedan exenciones y prerrogativas, y para este efecto se suplica a S.E. el marqués, interceda ante S.M. (...)”<sup>4</sup>*

3 BIBLIOTECA NACIONAL. Sección de Incunables, Manuscritos y Raros. Sig. Mss. 8180

4 ARCHIVO MUNICIPAL DE AYAMONTE (en adelante A.M.A.) Leg. 5. Fecha del documento 29-I-1641

En febrero se convocaron las milicias, llegándose a juntar 11 Compañías de Infantería, con 62 oficiales y 735 soldados, pero muchos de ellos llegaron desarmados. Enterado el Rey de esta eventualidad, pidió se hiciera una nueva petición de las armas que resultarían imprescindibles, pero pasaron las fechas y no se recibió ni un solo mosquete, por lo que los milicianos, pasivos y aburridos, se escabulleron, hasta el punto que se llegaron a dar licencias para volver a sus casas hasta nuevo aviso. Unas veces tales deserciones fueron propiciadas por el mismo marqués de Ayamonte que eximió a los vecinos de la villa fronteriza de dar alojamientos, y otras, las provocó el propio Rey, cuando mandó no juntar mucha gente en balde, para ahorrar pagas, trigo y paja.

## EL PUENTE SOBRE EL GUADIANA

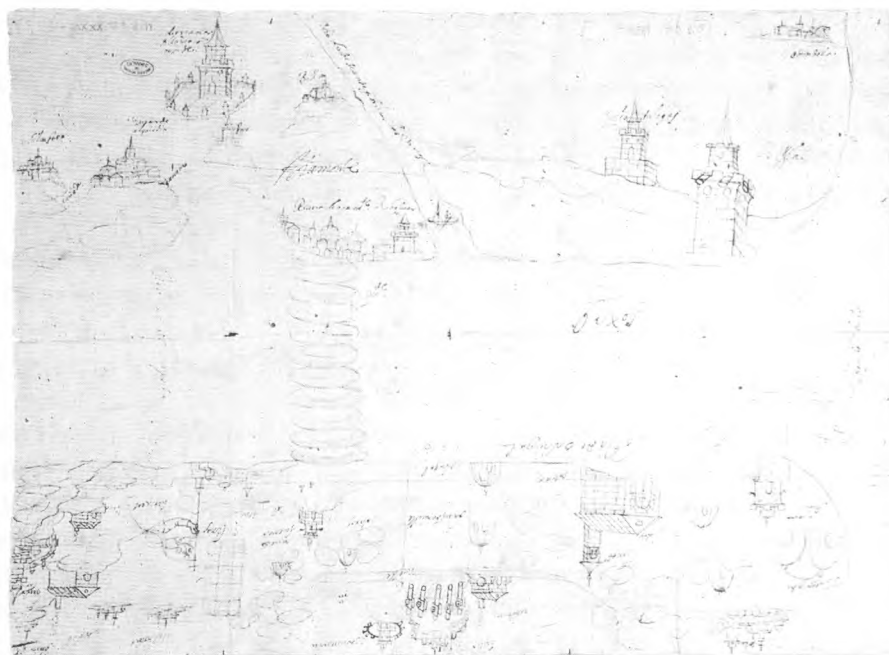
Aún así, se ideó un plan extraordinario para llevar a cabo una invasión inmediata. El proyecto consistía en la construcción de un puente sobre el río Guadiana, hecho con barcos, puestos unos a continuación de otros, por el que pudiera pasar el ejército ordenada y masivamente, sin los riesgos implícitos de la dispersión de las tropas. Para la financiación del proyecto, dada la escasez de los recursos, el propio duque de Medina Sidonia ordenó que se tomase, del dinero dispuesto para el socorro de la gente de guerra, el necesario tanto para la construcción del puente como para la construcción de los 50 carros que habían de servir para transportar al ejército.

La veracidad de esta empresa, que más bien podría parecer utópica, la he podido constatar, no solamente por el hallazgo del precioso dibujo que sigue, que por cierto ya lo he mostrado en otra ocasión, sino por la lectura de una carta que le escribió el ya citado, miembro de la Junta de Guerra, Leonardo de Soria a S.M. y que igualmente considero como un feliz hallazgo. Dice así la carta:

*Señor: Para la fábrica de la puente que se ha resuelto hacer y para el gasto que en ella se ha de tener para pasar este ejército al Algarve ha dado orden el duque de Medina Sidonia que del dinero que está librado para la paga y socorro de la gente de guerra, de él se vaya gastando. Y, al mismo tiempo, ha ordenado se hagan 50 carros, y que el dinero se tome del mismo dinero de la gente de guerra, y porque haciéndose estos gastos de esta consignación habrá de faltar a la infantería si no se provee el dinero necesario para ellos, me ha parecido dar cuenta a Vuestra Majestad, para que mande resolver lo que más convenga a su Real Servicio. Guarde Dios la Católica Real Persona de Vuestra Majestad, como la cristiandad a menester.*  
*Ayamonte 11 de abril de 1641. Leonardo de Soria Camargo<sup>5</sup>*

---

5 INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR (en adelante I.H.C.M.) Madrid. Colección Aparici, tomo XXIV. Guerra con Portugal, nº 3364, pág. 188



Archivo General Simancas. Sección: Mapas, planos y dibujos. Sig. XXXVI-9, G.A. Leg. 1424. Costa de Portugal. Plano de la costa del reino del Algarve, en Portugal, con Ayamonte. Se representan varios lugares y villas: Alcoutim, Ayamonte, lugar donde se han de construir los barcos para la invasión, La Redondela, etc. Madrid, 9-II-1642.

El puente se proyectó para permitir la entrada ordenada y masiva de las tropas reclutadas en Ayamonte, evitando así posibles desbandadas. La idea de su construcción surgió de la Junta de Guerra de Ayamonte, quien solicitó del Consejo de la Corte su ejecución, contestando ésta que necesitaba información detallada de lo que se pretendía hacer. Para redactarla se hicieron venir especialistas de Cádiz, Sanlúcar y Sevilla, como Gaspar de Miranda, “mayordomo de hacer puentes”, que cobró por el desplazamiento 200 reales. Resuelto el problema técnico de las corrientes y mareas, se evaluó la obra en 7.000 ducados, equivalentes al alquiler de las barcas por un mes<sup>6</sup>.

Felipe IV dijo que no faltaría el dinero para pagarlo siempre que el proyecto alcanzase su aprobación, pero hizo constar los inconvenientes que ya le planteaban sus consejeros de Madrid, que consideraban poco menos que imposible tender la cabeza en territorio enemigo, sin contar con la protección de un fuerte en la otra orilla.

Por ello, pareció imprescindible conocer palmo a palmo la orilla portuguesa y contemplar los posibles apoyos que se pudieran encontrar en el Algarve, considerándose muy pertinente no actuar con precipitaciones, sino con prudencia, estableciéndose para ello un servicio de espionaje que fuera capaz de aportar las noticias más precisas.

<sup>6</sup> ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa I. *Historia de una conjura*. Diputación Provincial de Cádiz. 1985, pág. 103

## LA CONJURA SEPARATISTA DE ANDALUCÍA

Desde el mes de diciembre de 1640, en que triunfó el golpe revolucionario, hasta el final del verano siguiente ocurrieron en Ayamonte una serie de acontecimientos que aún no hemos podido desvelar con la precisión que a nosotros nos gustaría; me refiero a la conjura separatista que, junto al duque de Medina Sidonia, protagonizó nuestro marqués.

La profunda quiebra en que había caído España, la imposibilidad de que la Corona pudiera atender debidamente a tantas obligaciones militares por la escasez de hombres y de armamentos y el éxito del alzamiento nacionalista portugués fueron sin duda los motivos que alentaron al marqués para intentar conseguir para Andalucía aquel éxito que había convertido a su prima, D<sup>a</sup> Luisa de Guzmán, en reina de Portugal. Lo cierto es que, descubierto el intento separatista, nuestro marqués fue detenido por el conde de Peñaranda que entró en Ayamonte con un destacamento de tropas y, después de recoger las informaciones pertinentes del prior del convento de San Francisco y de otras personas, obligó a D. Francisco Manuel Silvestre de Guzmán a ir a la Corte, siendo parado en Illescas donde, al ser interrogado por primera vez, se declaró, aunque confusamente, culpable, siendo arrestado y conducido, tras varias declaraciones, al alcázar de Segovia, donde murió decapitado, tras siete años de prisión, culpado de crimen de lesa majestad; corriendo mejor suerte el duque de Medina Sidonia quien, estando también implicado en la conjura separatista, sólo sufrió destierro.

## LAS CARTAS DE JERÓNIMO ROO A S.M.

La desaparición en el escenario de esta frontera de estos dos personajes, el marqués de Ayamonte y el duque de Medina Sidonia, ocasionó la llegada de un nuevo Gobernador para la Plaza de Ayamonte, Jerónimo Roo, que empezó a jugar un importante papel a partir de ese momento y de quien he podido conocer varias cartas dirigidas a S.M., a las que me referiré en los siguientes párrafos.

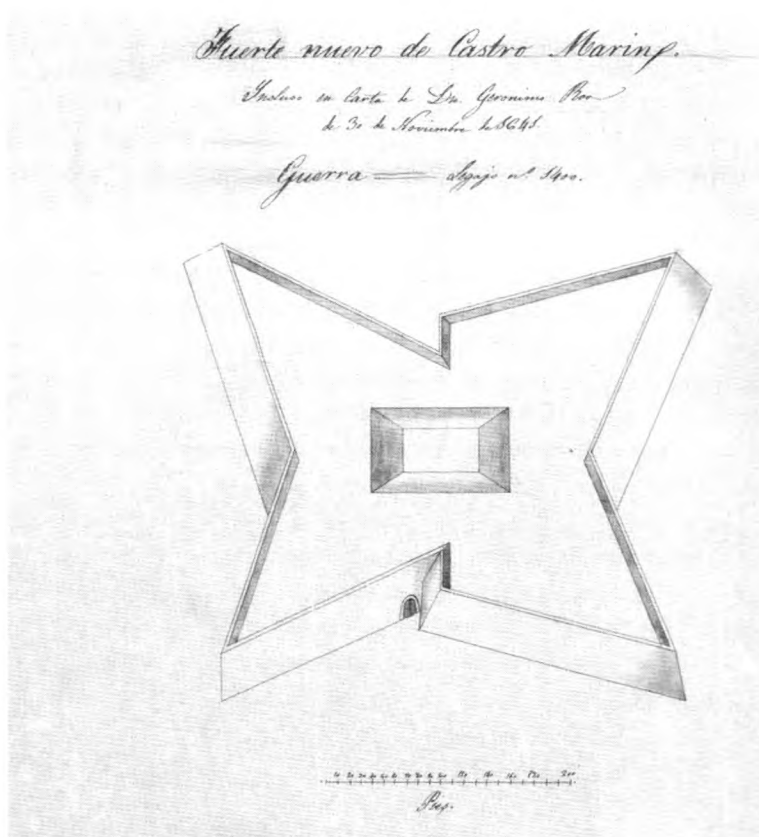
### *Espionaje y fugas*

En la primera de ellas<sup>7</sup> Jerónimo Roo informó al Rey que había podido colocar un espía en Castro Marim quien le había comunicado:

- que de los 800 hombres de guerra que allí había, sólo quedaban 400, ya que los otros habían sido enviados a Elvas (en la frontera con Badajoz).
- que en el fuerte nuevo había siete piezas de artillería, cinco de ellas de bronce y las dos restantes de hierro colado, más cuatro esmeriles.

---

7 I.H.C.M. Colección Aparici, tomo XXIV. Guerra con Portugal, n° 3366, pág. 190-194



*Fuerte nuevo de Castro Marim, llamado de San Sebastián  
I.H.C.M. Colección Aparici 220. Año 1641*

- que el fuerte lo guardaban con mucha vigilancia y cuidado, tanto por la parte de dentro como por la de fuera, lo que le obligaba a hacer más averiguaciones para seguir dando aviso de todo lo que pudiese, y que en los próximos días iría a Tavira y a Faro, para traer más noticias.
- que en Castro Marim había un Capitán, que era pariente suyo, que le estaba pasando información, aunque ahora se andaba con mucho cuidado por las noticias que habían llegado de las cabezas que habían cortado en Lisboa a quienes se habían opuesto al duque de Braganza y que, escarmentado de ello, temía ser descubierto.
- que le habían referido que los portugueses, una vez acabado el fuerte de San Sebastián en Castro Marim, tenían previsto fortificar el puesto de la ermita de San Antonio, que estaba junto a la barra, para evitar con ello que pudieran entrar los barcos españoles, ya que la corriente del agua del río se había desviado hacia la orilla portuguesa, con lo que desde muy de cerca podrían defender con mucha facilidad la entrada de los barcos,



tirando con arcabuces, mientras que por la parte española apenas llegaría un tiro de cañón. De esta manera, si los portugueses hacían esta obra se vendría a perder toda la comunicación que se tenía por el río, lo que supondría un grave perjuicio, aconsejándose por ello que se procurase evitar esta obra, ya que el puesto de la ermita de San Antonio estaba muy cerca de Castro Marim, en sitio muy aventajado, fácil de fortificar y defender.

Se hacía necesario, según Jerónimo Roo, para impedir esta obra tener dispuestos 3.000 hombres, con la condición de que, al menos, la mitad de ellos fueran soldados viejos, ya que los de las milicias no estaban adiestrados para ejecutar estas operaciones, pues, inmediatamente después de realizar el desembarque en la orilla portuguesa sería menester pelear cuerpo a cuerpo hasta dejar bien defendido el puesto que se pretendía tomar; haciendo falta para llevar a cabo este plan tantos barcos de remo como para pasar cada vez por lo menos 1.000 hombres de esta parte hasta la orilla portuguesa.

Entre tanto, la gente de guerra que había en Ayamonte no llegaba a 400 hombres, produciéndose cada día fugas, a pesar de las diligencias que se hacían, por lo que el Gobernador le pidió al Rey que enviase a un Oidor, con larga mano, para poder: castigar a los desertores, castigar a los vecinos que dieran cobijo a tales desertores e, incluso, a las Justicias que hicieran caso omiso de reclutar a la gente que se les señalara para asistir a la Plaza de Armas de Ayamonte.

Además, el Capitán antes aludido de Castro Marim, había también referido que los portugueses tenían ideado venir a saquear y a quemar a Sanlúcar de Gadiana, como había ocurrido la semana anterior en que entraron los portugueses en otro lugar cerca de allí, de donde se llevaron cincuenta cabezas de ganado mayor.

## **DESCRIPCIÓN DE LA COSTA DEL ALGARVE**

Jerónimo Roo, el Gobernador de la Plaza de Ayamonte, con la ayuda de un capitán de barco ayamontino, llamado Alonso Rodríguez, buen conocedor de la costa del Algarve, envió a S.M. una descripción<sup>8</sup> de aquella costa, con los detalles de todos los puertos que existían desde el Gadiana hasta el cabo de San Vicente, para conocer las posibles dificultades con que se podrían encontrar.

Ahora, nosotros podemos complementar aquella información con algunos planos levantados en 1634 (seis años antes del triunfo del golpe separatista), por el cartógrafo portugués Pedro Texeira<sup>9</sup>, que trabajó al servicio de Felipe IV.

---

8 I.H.C.M. Colección Aparici, tomo XXIV. Guerra con Portugal, nº 3366, pág. 194-195.

9 TEXEIRA, Pedro, "El Atlas del Rey Planeta" -Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos- (1634). Felipe Pereda y Fernando Marías (eds). Editorial Nerea, S.A. 2002

Decía de la villa de Castro Marim, es un lugar muy antiguo y fuerte por su situación. Está toda amurallada y en lo más inminente de su población tiene un fuerte castillo como frontera que era de los moros, en cuyo tiempo fue bailía de la orden militar de Cristo, que después pasó a la villa de Tomar. Dista media legua de la villa de Ayamonte, de la que está separada por la anchura del río Guadiana, siendo la de Ayamonte villa de mayor trato que la de Castro Marim.



*Ayamonte y Castro Marim en la desembocadura del Guadiana, según la cartografía de Pedro Texeira (1634)*

Entre las seis leguas que hay desde Ayamonte hasta Tavira se suceden islas de arena y a media distancia, junto a un arroyo, hay una iglesia que llaman de Ntra. Sra. de Caçela.

Tavira, decía, es mejor población y puerto que Faro, aunque su barra tiene mayor dificultad. La ciudad, muy bien cercada por muros, está situada en la parte de poniente de su puerto, tan junto a él que la marea baña sus murallas. Cerca de su barra, que le queda a media legua de distancia, por la parte de levante, en una isla de arena, tiene un fuerte castillo que llaman de Tavira, con muy buena artillería de bronce.

En el puerto de Tavira pueden entrar bajeles de 50 toneladas, siendo españoles del tercio de la Armada, quedando desde el fondeadero hasta la ciudad un cuarto de legua.



*Tavira, según la cartografía de Pedro Texeira (1634)*

Por la barra de Faro pueden entrar, continuaba su descripción, bajeles extranjeros de 300 tonelada.

Entre la ciudad de Faro y la de Villanueva (que así se llamaba la actual Portimão) hay unos riachuelos que forman esteros por los que no son capaces de entrar barcos cargados.

Villanueva, o sea, Portimão tiene una barra capaz de entrar por ella galeras y navíos de 200 toneladas extranjeras con la marea llena. Desde la barra hasta la ciudad hay un cuarto de legua.

Entre Villanueva y Lagos hay otro río que tiene dos brazos, pero una única desembocadura, llegándose por uno de ellos hasta Alvor, por el que pueden transitar barcos cargados, mientras que por el otro se llega hasta la Mejillonera Grande, lugar hasta el que sólo pueden llegar barcos muy pequeños.



*Costa del Algarve, según la cartografía de Texeira (1634)*

De la bahía de Lagos se decía que podían entrar muchos bajeles y acercarse a la ciudad hasta una distancia de medio tiro de cañón, que tenía un río pequeño, más pequeño que el de Tavira, quedando con muy poca agua en la bajamar, dificultándose el tránsito para los barcos de regular porte; añadiendo, además, que tenía, al oeste, un castillo que descubría la bahía y que solía tener 6 ó 7 piezas de artillería.

Y de Sagres decía que tenía un fondeadero, desde el que la costa era seguida hasta el cabo de San Vicente.

Según esta relación, las galeras no servirán para que los españoles pudieran causar el efecto que sería deseable, ya que por las barras no se podría entrar con la marea baja pero, de cualquier manera, serían necesarias para causar espanto. Los bajeles más a propósito serían las fragatas para las barras, y para marchar sobre Lagos sería preciso enviar una armada, así como dos o tres pontones para entrar por el estero de Castro Marim con tres medios cañones, y otro pontón para ir sobre Mértola a causar más espanto.

### *Pertrechos necesarios para la invasión por tierra*

El siguiente documento<sup>10</sup> relacionado con el intento de invasión se refiere a una descripción en la que el Capitán de Artillería, Andrés Marín, detalla lo que sería necesario para la marcha sobre el Algarve y lo que en aquel momento había y faltaba en la Plaza de Armas de Ayamonte, por si S.M. quisiera disponer algo en cuanto a la provisión de las municiones de guerra para el ejército y el tren de la artillería, a saber:

Lo que hay	Lo que falta	Pertrechos	Carro	Mulas
4		Medios cañones de a 25 libras de bala, con sus cucharas, Lanadas y saca trapos		64
2		Cuartos de cañón de a 10 libras de bala, con sus cucharas, Lanadas y saca trapos		20
6		Cabalgamentos para dichas piezas		24
	3	Cabalgamentos de repuesto para ellos, dos de a 25 y uno de a 10		12
5	1	Seis carromatos para marchar dicha artillería		
9		Armones para marchar las cureñas		
933	667	Mil seiscientas balas de a 25 para los medios cañones, 400 para cada uno	26	104
800		Balas de a 10 libras para los cuartos	6	24
200	136	Trescientos treinta y seis quintales de pólvora para estas balas	22	88
1		Cabrilla con un peón de repuesto		
1		Martinete con usillo de repuesto		
1		Carriquí	1	4
4	2	Seis explanadas de tablones con 36 madres, 6 cada explanada	6	24
	24	Cestones de esparto que se han de llevar hechos con sus estacas	2	8
100		Livanes de esparto		
150		Espegues		
	12	Soleras y 24 cuñas, la mitad de repuesto		
	48	Arandelas de repuesto		
	48	Sontrozos de respeto		
	12	Pernos maestros de repuesto		
	4	Ejes de álamo negro	2	8
	3	Pares de ruedas de repuesto		
	6	Lanzas de repuesto para los carromatos		
	6	Balancines y balancinetes y seis boleas de repuesto	2	8
	10	Coquetes de repuesto		
400	200	Seiscientos cartuchos de lienzo para si es necesario batir con prisa		
4		Quindaleras de cáñamo blanco		
2		Cuadernales con sus roldanas de bronce y guarnecidas de hierro	2	8

10 I.H.C.M. Colección Aparici, tomo XXIV. Guerra con Portugal, nº 3366, pág. 195-197 v<sup>a</sup>

	1	Motón con su roldana de bronce		
1	3	Estacas de hierro con sus argollas		
	1	Fragua de herrería con sus yunques y todo servicio	2	8
	1	Herramienta de cerrajería y armería		
		Algunas tablas de pino	2	8
	4	Quintales de sebo		
	4	Quintales de velas de sebo		
	100	Linternas de hojalata		
	24	Lampiones		
	2	Quintales de achotes de cera y resina	1	4
	12	Betas de a 8 brazas de cáñamo de a tres pulgadas de grueso para trincar la artillería		
	12	Betas de a 24 brazas de a 5 pulgadas de grueso para las retenidas		
	12	Lienzos de a 24 brazas de a pulgada de grueso para tender las líneas		
6	6	Doce mazos roderos		
26	24	Cincuenta pisones, la mitad agudos, la mitad llano	2	8
	300	Doscientos marrazos y cien ocinos		
100		Hachas de metal de dos manos	1	4
200		Zapas		
200		Palas		
50		Esprochas		
50		Pica martillos		
50		Picos de dos puntas		
4		Almacenas		
50		Cuñas		
50		Hojas palmeras		
2		Palancas grandes	4	16
700	1300	Dos mil espuelas		
	3	Dos martillos de mano chicos y una tenaza		
800	1200	Dos mil tachuelas		
	50	Pellejos de carnero		
2		Pies de cabra		
	1	Arroba de hilo de alambre		
1	1	Dos reglones de a seis varas de largo		
	2	Niveles		
	1	Salta regla	4	16
12		Quintales de clavos de toda suerte	1	4
		TOTALES	86	464

Para las guarniciones de las mulas y medias guarniciones, tirantes y colleras, petrales, cinchas y sillas, así como los demás adherentes para que pudieran tirar de esta artillería y demás pertrechos, se tuvo previsto mandarlas hacer en Sevilla.

Todo lo referido en esta relación era lo que se consideraba imprescindible para ejecutar la invasión y ser transportado hasta la orilla portuguesa.

### *Plan para la invasión*

El interés del Gobernador de la Plaza de Ayamonte por intentar la invasión del Algarve queda precisada en el plan<sup>11</sup> que diseñó con toda clase de prevenciones, como se puede comprobar tras los siguientes párrafos, en los que se aprecia que no dejó ningún aspecto para la improvisación. Facilitó, así, la mejor manera de ir ejecutando dicha invasión por todo el reino del Algarve que, según su criterio, tiene treinta leguas de longitud desde la desembocadura del Guadiana hasta el cabo de San Vicente, y nueve de latitud.

De entre todos, decía, el lugar que los portugueses tienen más fortificado y procuran su mejor defensa es Castro Marim, tanto por ser su frontera frente a Ayamonte, como por controlar el paso del río; porque perdido Castro Marim, por ser el país todo llano y abierto hacia la costa, Tavira y Faro les sería muy difícil el poderlos conservar, no quedándole otro lugar mejor pertrechado que Lagos, donde sí podrían ofrecer bastante resistencia; por ello, considerando el mejor modo para ejecutar esta invasión, entendía el Gobernador de Ayamonte que 10.000 infantes y 800 caballos podrían ser suficientes, siempre que entre ellos hubiera, por lo menos, 4.000 infantes que fueran soldados viejos y bien experimentados, y en cuanto a los caballos que también fueran la mitad de la mejor calidad, ya que para superar el primer objetivo, que sería el poner pie en tierra en la orilla portuguesa, donde seguro habría una pelea cuerpo a cuerpo, los portugueses harían su mayor esfuerzo, teniéndose noticias de que se podrían juntar por el Algarve 8.000 hombres armados, gente ejercitada en el Brasil, y 400 caballos, por lo que sería menester que la gente fuera buena para la pelea y para fortificarse.

Una vez acabado de pasar todo el ejército, sin perder tiempo, sería menester asaltar Castro Marim, plantando la artillería para batir su fortaleza. Tras esto, de la misma manera, se habría de caminar la primera jornada a Tavira que, por lo que se tenía información, no era lugar en el que se fuera a encontrar mucha resistencia y, dejando allí la gente que fuera necesaria para su presidio, se caminaría hacia Faro, que tampoco, por lo que también se decía, podría resistir mucho.

Después de tomar Faro, según el estado en que se hallasen las cosas y la disposición del enemigo, se podría tomar la resolución que fuera más conveniente para la empresa de Lagos, por ser la última, y por ser en la que, presumiblemente, los portugueses estarían mejor pertrechados, por ser el puerto de mar más importante del Algarve y por estar cercado de buena muralla, con baluartes y bien artillado.

---

11 I.H.C.M. Colección Aparici, tomo XXIV. Guerra con Portugal, n.º 3366, pág. 198-200 v.º

Para esta empresa, para la de Lagos, además del número y calidad de la gente referida, se entendía que seis piezas de artillería serían bastantes, cuatro medios cañones y dos cuartos, con todos sus pertrechos, carros, municiones de guerra, etc. Pero, como la empresa había de ser toda por la parte del mar, sería menester una escuadra de galeras para que en ellas pudieran ir algunas piezas de artillería de reserva, con todos los materiales que se pudieran necesitar, porque como Lagos tenía mucha artillería, sería preciso para su empresa algunas más de las seis piezas antes referidas, y otro género de navíos y barcos para conducir las municiones, para que pudieran entrar en los puertos, debiendo estar todos dispuestos a un mismo tiempo y para el mismo día en que el ejército pusiera pie en tierra en la otra parte del río.

Y mientras durase la toma de Castro Marim, los barcos deberían ir costeano muy a tierra, haciendo uso de la artillería por la parte de Tavira y de Faro, para espantar a todos sus vecinos. Y acabándose la invasión de Castro Marim, así como fuere el ejército tomando los puertos referidos por la parte de la mar, habría de seguir la armada invadiendo toda la costa.

### *Provisiones*

Por lo que toca a las provisiones necesarias para el ejército se creyó que lo mejor sería transportarlas por mar, que procediesen de Cádiz y Sanlúcar de Barrameda, y que no fuera más que bizcocho (un pan sin levadura que cocido dos veces se seca y dura mucho tiempo), queso y vino, para dar las raciones a los soldados durante el tiempo de la invasión, en lugar del dinero que se les tenía que dar, ya que debido a la esterilidad de la tierra no se podría sacar ningún género de vituallas de ella, ni tampoco se podría llevar desde esta parte por tierra, sino que se habría de poner en las galeras todo lo que pudiera caber en ellas, y la demás en los barcos y navíos para que al ejército no le faltase este género de alimentos.

Para la caballería y las mulas que se habían considerado necesarias para el tren de artillería y para los carros, se previno igualmente cargar su cebada desde esta orilla, por ser estéril la parte de la tierra por donde habría de pasar el ejército. Aún la poca cantidad y mala calidad de los carros con los que se contaba se consideró que serían los imprescindibles para conducir el tren de la artillería y municiones de guerra, por lo que los soldados habrían de llevar a cuestas su ración de bizcocho para dos y aún tres días por cada vez.

También se hizo previsión del agua, indicándose que, debido a la falta que de ella había por toda la tierra por la que se había de marchar, sería menester que se hiciera provisión de la mayor cantidad de botas posible, para que cada uno pudiera llevar su porción.

Y si, definitivamente, no se llegase a construir el puente, sería necesario otro género de barcos y barquillos en el mayor número que fuera posible para pasar el ejército de esta parte a la otra del río. Con ellos serían también menester seis pontones cuadrados para pasar la artillería y otro mayor número de pontones para pasar la caballería y las mulas del tren con sus carros, con lo que se podría evitar el gasto de la fábrica del puente y el tiempo que se había de gastar en ello, porque pasado el ejército a la otra parte del río y tomada Castro



Marim, durante el tiempo que durase el estar allí se le podría proveer de provisiones y otro cualquier género de materiales que fuera necesario, con los mismos barcos, pues no teniendo que atravesar otro camino que el río todo se podría hacer con mucha facilidad. La única condición que se debía cumplir, según el entendimiento del Gobernador de Ayamonte, sería que todo lo referido tendría que estar dispuesto para un mismo tiempo, y que en particular acerca de la calidad y del número de la gente, tanto de infantería como de caballería no hubiera falta de ninguna manera; de suerte que esta empresa se había de ejecutar con mucho valor y con mucho brío, porque cuando nuestro ejército se tuviera que enfrentar con el enemigo en campaña o en cualquier puesto del que quisiera hacer defensa, sería menester chocar y acabar con él, de ahí la advertencia que se hacía respecto a la gente de milicia, en la que no se confiaba, y en la insistencia en que habría de procurarse una importante presencia de gente vieja, bien experimentada en estos menesteres, siendo entonces su parecer que haciéndolo de esta manera, toda la empresa se podría llevar a cabo en muy poco tiempo, desde luego con la ayuda de Dios.

### ***Motivos por los que no se llevó a cabo la invasión***

Era mayor, sin duda, el aparato burocrático español que los recursos económicos y humanos de que disponía S.M., prueba de ello era el ir y venir de innumerables despachos, consultas, cartas y memoriales que circulaban de ida y vuelta desde Ayamonte hasta la Corte, todos ellos encaminados a estudiar estrategias ofensivas o defensivas.

Dispongo de otras cartas que se cruzaron a finales de ese año de 1641 y en los primeros meses del 1642; porque, después, la intención fue la de ejecutar la invasión por Alcoutim, pero eso implicaba la construcción de unas barcas en Ayamonte para transportarlas hasta Sanlúcar de Gadiana, lo que no estaba exento de dificultad si se pretendía hacer sin levantar sospechas, además de la seria dificultad que suponía el batir el castillo de aquella villa portuguesa desde el río; siendo aquél el momento en el que pudo construirse, o quizá ampliarse, por la mediación de Jerónimo Roo, el castillo de San Marcos de la vecina localidad de Sanlúcar.

También eran más grandes las ilusiones que los operativos de los que se podía disponer y, aunque se sabía que en cuanto se entrase por Alcoutim al campo de Ourique no se encontraría resistencia, tanto por su corta población, como por la pobreza en la que estaba sumida toda la comarca, que no podía vivir sin el comercio que tenía con nuestra orilla, de donde sacaban el pan para su diario alimento. Ninguna de estas operaciones militares se pusieron en práctica quedando sus proyectos arrumbados por falta de dinero y, desde luego, por la escasez de hombres disponibles para acometer tales acciones.

Eso sí, nuestra frontera vivió durante unos treinta años en la intranquilidad, soportando los ataques fugaces que se producían en una y otra orilla y, desde luego, en Ayamonte donde los vecinos sentían la enorme incomodidad y la carga económica de estar alojando a la tropa aquí acantonada, amén de los gastos que se imputaban al Cabildo, quien durante todo ese

tiempo tuvo que aportar una buena cantidad de dinero, por ejemplo, de la venta del trigo del pósito, como queda reflejo en el Archivo del Cabildo, en el que se lee<sup>12</sup>.

*“... que se le preste al Maestro de Campo General, Jerónimo Roo, los 8.000 reales que pide para el socorro de la Infantería, en el entretanto que S.M. (Dios le guarde) remite a esta Plaza los dineros que se están esperando”.*

---

12 A.M.A. Leg. 5. Fecha del documento 1-V-1642